



Aragón, Espacio Sefarad

ARAGÓN, ESPACIO SEFARAD PRESENTA EL MAYOR COMPENDIO DE ESTUDIOS SOBRE EL JUDAÍSMO ARAGONÉS

Más de 30 especialistas de reconocido prestigio abordan el judaísmo desde la Arqueología, el Arte, la Historia, Lengua, Literatura, Música y la Filosofía

(31/03/06). El proyecto de la Diputación de Zaragoza, *Aragón, Espacio Sefarad*, tuvo su máxima expresión con la exposición que acogió el Palacio de Sástago, *Hebraica Aragonalia en 2002*. No se trató de una mera exhibición de piezas, pues su riqueza no reside tanto en su materialidad como en su significado. De hecho, su espíritu estuvo animado por una serie de factores tanto históricos como éticos que persiguen una reconciliación con la Historia a través de la recuperación de una memoria y de una herencia que se injertó y musculó nuestro tejido social.

Todo el proyecto, así como la propia exposición, trata de reivindicar el espíritu de convivencia que informó los siglos medievales así como potenciar el patrimonio cultural que esta sociedad deparó, y colocarlo en el nivel que históricamente le corresponde. El antiguo Reino de Aragón, desde su nacimiento en el siglo XI, se fraguó gracias a la generosidad y trato igualitario que dispensó a los nuevos pobladores que se esparcieron desde los valles de la cordillera pirenaica hasta las tierras meridionales, y el respeto hacia otros credos reconocidos en nuestro ordenamiento foral, como ya se predica en el Fuero de Jaca (1077).

Este crisol de las *Tres Religiones del Libro* —cristianos, musulmanes y judíos— permitió que encontraran aquí su patria, sobre cuyo solar se erigieron iglesias, mezquitas y sinagogas, alguna de las cuales ha sido recientemente descubierta. Tras las furibundas persecuciones de 1391, en que desaparecerán aljamas tan señeras como Valencia o Barcelona, Zaragoza, por sus especiales circunstancias, se erigirá en el centro neurálgico de las comunidades de la Corona de Aragón.

El catálogo ahora culminado se articula en tres grandes pilares: una *analecta* de estudios de reputados especialistas; la plasmación fotográfica y topográfica de la recreación del barrio judío medieval, conformado a tenor de las fuentes y los restos actuales constituidos por casi un centenar de asentamientos y, por último, la catalogación de las piezas —muchas inéditas o traídas por vez primera a Aragón— que han dado relieve a unos contenidos mostrados con un sentido muy didáctico.

* * *

El primer volumen, consagrado a los estudios científicos, se agrupa en tres líneas temáticas: Historia; Arqueología y Arte; y Filosofía, Lengua y literatura. Se quiere así abordar de la manera más amplia posible la realidad de esta minoría étnico-confesional a lo largo del Medioevo —con incursiones en la Antigüedad para incardinar los orígenes de su implantación en el período bajoimperial romano.

Se ha recabado de dichos colaboradores por parte del comité científico la actualización de los conocimientos en cada una de las parcelas que se les encomendó, de modo que el lector disponga de un panorama ajustado del conocimiento en esta materia.

El apartado histórico se inicia con unos estudios monográficos sobre cada una de las tres comunidades, una mayoritaria, como es la cristiana (Isabel FALCÓN), que ostenta el poder y dicta las normas que rigen el ordenamiento regnícola, y dos marginales —mudéjares (Javier GARCÍA MARCO) y judíos (Miguel Angel MOTIS)—, en su condición de vasallos, abordando su identidad política, socioeconómica, demográfica y urbana. Son complementados por estudios locales circunscritos a las juderías de Zaragoza en el siglo XIV (Asunción BLASCO) y Monzón (Andrés LASCORZ).

La dualidad de ordenamientos que entraña la historia de esta minoría exige el estudio de fuentes intrínsecas que complementen y suplan las lagunas de la epistemología cristiana. De ahí, el estudio sobre las crónicas (Yolanda Moreno), de carácter histórico-narrativo, que toman como modelo los libros históricos veterotestamentarios, y el esclarecedor artículo sobre las *Seelot u- Tesubot o Responsa*, “la fuente más importante de la interpretación práctica de la legislación talmúdica” (Moseh ORFALI).

La vida cotidiana (Enrique Cantera) nos muestra una sociedad vital en toda una gama cromática: urbanismo, alimentación, indumentaria, ritos... Sociología que siguen manteniendo en buena medida los conversos, fenómeno de dimensión social desde fines del siglo XIV. La Inquisición se haya presente en un estudio comparativo de las distintas variantes del tribunal en Castilla, Aragón y Francia, desde la perspectiva política (Angel ALCALÁ), así como las genealogías que con motivo de la peste declarada en Zaragoza confeccionara, supuestamente a partir de 1507, Juan de Anchías, asesor de este órgano, con el fin de esclarecer las *generaciones de la maior parte de los convertidos de este reyno y que tomaron las aguas bautismales después de las predicaciones de micer Vicente Ferrer y la Disputa de Tortosa* (André GALLEGO).

Se pasa revista, en fin, a una de las estirpes más relevantes de esta endosociedad como son los Santángel —apellido vinculado al cardenal Pedro de Santángel— de Zaragoza, Teruel y Barbastro con las distintas estrategias matrimoniales y sociopolíticas diseñadas por sus respectivos patriarcas, en un proceso que les conduce del cenit a un notable ocaso cuando no desaparición (Miguel Angel MOTIS). Por otro lado, la labor infatigable del doctor Angel Pulido es rescatada del olvido en cuanto ejemplo de sacrificio personal y defensa de los sefardíes (Albert de VIDAS).

Metodológicamente la arqueología es capital en la recuperación de la cultura material judía, en muchos casos indiferenciada respecto a sus vecinos cristianos o mudéjares. Sólo la labor conjunta de medievalistas, historiadores del arte, filólogos y arquitectos permitirá intervenir en la rehabilitación de los barrios, rescatar el urbanismo y sistematizar el elenco de unos hallazgos, muchos de ellos todavía sin estudiar (Miguel Beltrán y Juan Ángel Paz). Afortunadamente el corpus epigráfico, cuyo reconocimiento ha elevado a alguna de sus piezas a ser declaradas Bien de Interés Cultural, a pesar de no ser todavía muy numeroso, empieza a contar con piezas singulares, las más de ellas funerarias (Jordi CASANOVAS).

Tras un excepcional recorrido por el arte hispanojudío (Vivian B. MANN) en que se conjuga el análisis de las fuentes con las obras conservadas, se perfila la capacidad del mudéjar como soporte de las distintas manifestaciones arquitectónicas de las Tres Religiones del Libro: iglesias, mezquitas y sinagogas (Gonzalo M. BORRÁS); corriente que si en un principio emulan paradigmas islámicos, con la aculturación del bajomedievo se invertirán las tornas, al ser epígonos de modelos eclesiales. Paralelamente, la iconografía cristiana se hace eco de las disposiciones lateranenses sobre la indumentaria (capa "redonda" o "juhega" y tabardos con aletas) y explicita las reservas morales de la sociedad dominante transfiriendo una indudable carga ideológica (María Carmen LACARRA).

La sociedad judía no sólo intervino activamente en los parámetros económicos del Reino sino que supuso un fermento espiritual e intelectual que colocó a la filosofía hebrea (Joaquín LOMBA), gracias a alguno de sus cultivadores como Ibn Gabirol, Ibn Paquda, Abraham bar Hiyya', Moseh Sefardí, Hasday Crescas, Yosef Albo, Yishaq ben Moseh 'Arama, entre otros, en la estela de la filosofía universal, en gran medida gracias a un clima de tolerancia política y a la pujanza intelectual de algunos *kahales* (Fraga, Alcañiz, Zaragoza, Huesca, Teruel, Calatayud). En el Valle del Ebro, la astrología, enraizada no sólo con la *Kábala* sino también con la ciencia coetánea, alcanzó un notable protagonismo, cuya influencia se dejó sentir en los círculos palaciegos (Alfredo BALLESTÍN).

La producción literaria se cultiva por lo general en las grandes juderías (aunque existan evidencias de poemas en hebreo en Belchite, Alcañiz, etc.) y muy especialmente en los ambientes cortesanos donde, a priori, se congregaba lo más selecto de la intelectualidad judía (Ángel SAENZ y Judit TARGARONA). No en vano, el llamado círculo de Zaragoza fue uno de los núcleos de irradiación más activos no sólo en cuanto a la creación poética sino en prosa (Fernando DÍAZ). Literatura que se trenza con la vida cotidiana y que

permite destilar datos y referencias de la vida social, silenciada en otro género de fuentes (Eleazar GUTWIRTH).

La existencia de una judeolengua utilizada por los judíos que habitaron el Reino, y que podemos calificar de *judeoaragonés*, tanto por motivos geográficos como dialectales, no es una ficción, sino que conforme avanzan las investigaciones archivísticas cobra mayor fuerza (José Ramón Magdalena). Esta misma vitalidad ha permitido depurar a los filólogos numerosos préstamos recibidos por el judeoespañol de esta herencia (Aldina QUINTANA), que sigue siendo uno de los legados culturales perennes y seña de identidad de la comunidad sefardí (Abraham HAIM).